

» nes, sin los cuales no se puede llegar á la vida (*eterna*), el Espíritu Santo permanece siempre en todos los escogidos; pero en los otros no siempre permanece». Mas los siete dones son necesarios para la salud, como se ha dicho (a. 2); y por lo mismo en cuanto á ellos el Espíritu Santo siempre permanece en los Santos.

Al 2.º que aquella razon procede del instrumento, del cual no es propio el obrar, sino solo servir para obrar. Mas el tal instrumento no es el hombre; sino que es movido por el Espíritu Santo, obrando tambien él, en cuanto es de libre albedrío; por lo que necesita de hábito (1).

Al 3.º que la profecía versa acerca de los dones, que se refieren á la manifestacion del Espíritu, mas no á la necesidad de la salvacion. No hay pues paridad.

ARTÍCULO IV. — ¿Se enumeran convenientemente los siete dones del Espíritu Santo?

1.º Parece que inconvenientemente se enumeran siete dones del Espíritu Santo: porque en aquella enumeracion se establecen cuatro pertenecientes á las virtudes intelectuales, á saber, sabiduría, entendimiento, ciencia y consejo, lo cual pertenece á la prudencia; pero nada se establece allí, que pertenezca al arte, que es la quinta virtud intelectual: y tambien del mismo modo se establece algo que pertenece á la justicia, como es la piedad, y algo concerniente á la fortaleza, cual es el don de fortaleza; y nada que se refiera á la templanza. Luego insuficientemente se enumeran los dones.

2.º La piedad es parte de la justicia (2). Es así que acerca de la fortaleza no se asigna parte alguna de ella, sino la misma fortaleza. Luego no debió ingerirse la piedad, sino la misma justicia.

3.º Las virtudes teológicas nos ordenan principalmente á Dios. Perfeccionando pues los dones al hombre, segun que es movido por Dios, parece que debieron haberse establecido algunos otros

(1) Consultese la C. 21, a. 4 al 2.º

(2) Parte potencial únicamente, como aneja á la justicia misma. Véase P. 2.º-2.º, C. 99, y C. 103.

dones pertenecientes á las virtudes teológicas.

4.º Así como Dios es temido; es tambien amado, y del mismo espera uno y se deleita en él. Pero el amor, la esperanza y la delectacion son pasiones que se conviden con el temor. Luego, así como el temor se llama don, tambien las otras tres deben serlo.

5.º Al entendimiento va adjunta la sabiduría que lo rige, á la fortaleza el consejo, y á la piedad la ciencia. Luego tambien al temor debió añadirse algun don directivo. Luego inconvenientemente se enumeran los siete dones del Espíritu Santo.

Por el contrario está la autoridad de la Santa Escritura.

Conclusion. *Siete son los dones del Espíritu Santo, con los que el hombre es perfeccionado para obrar bien segun las virtudes intelectuales y morales: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 3), los dones son ciertos hábitos, que perfeccionan al hombre, para que siga prontamente el instinto del Espíritu Santo; como las virtudes morales perfeccionan las fuerzas apetitivas, para obedecer á la razon. Pero, así como las fuerzas apetitivas han sido dadas naturalmente, para ser movidas por el imperio de la razon; así todas las fuerzas humanas, para ser movidas por el instinto de Dios, como por cierta superior potencia: y por tanto en todas las fuerzas del hombre, que pueden ser principios de los actos humanos, como hay virtudes, del mismo modo tambien hay dones; esto es, en la razon y en la fuerza apetitiva. Mas la razon es especulativa y práctica, y en una y otra se considera la aprension de la verdad, que pertenece á la invencion y al juicio acerca de la verdad. Para la aprension pues de la verdad se perfecciona la razon especulativa por medio del *entendimiento*, y la práctica por el *consejo*; y, para juzgar rectamente, la especulativa se perfecciona mediante la *sabiduría* y la práctica por la *ciencia*: empero la virtud apetitiva en lo concerniente á otro se perfecciona por la *piedad*, y en lo que se refiere al mismo individuo por medio de la *fortaleza* contra el temor de los

peligros; como contra la concupiscencia desordenada de las cosas deleitables por el *temor*, segun aquello (Prov. 15, 27): *por el temor del Señor todos se desvian del mal*, y (Ps., 118, 120): *traspasa con tu temor mis carnes, porque he temido tus juicios*. Y así se ve que *estos dones se estienden á todo aquello, que abrazan tanto las virtudes intelectuales como las morales*.

Al argumento 1.º dirémos, que los dones del Espíritu Santo perfeccionan al hombre en las cosas pertenecientes al bien vivir, á las cuales no se ordena el arte, sino á las cosas exteriores factibles; porque el arte es razon recta, no de lo operable, sino de lo factible (Ethic. 1, 6, c. 4). Puede sin embargo decirse tambien que en cuanto á la infusion de los dones el arte pertenece al Espíritu Santo, que es el que principalmente mueve; pero no á los hombres, que son ciertos órganos suyos, miéntras por él son movidos. Mas á la templanza corresponde en cierto modo el don de temor: porque, así como á la virtud de la templanza pertenece segun su propia razon el que uno se aparte de las delectaciones malas por el bien de la razon; así al don de temor pertenece el que uno se aparte de las delectaciones malas por causa del temor de Dios.

Al 2.º que el nombre de justicia se impone por la rectitud de la razon; y por tanto el nombre de virtud es más conveniente que el de don. Pero el nombre de piedad importa la reverencia, que tenemos al padre y á la patria: y, como el padre de todos es Dios, por eso tambien el culto de Dios se llama piedad, como dice S. Agustin (De civ. Dei, l. 5, c. 1); y por eso el don, con el cual uno obra el bien para todos por la reverencia de Dios, se llama convenientemente piedad.

Al 3.º que el ánimo del hombre no es movido por el Espíritu Santo, si no se une á él de algun modo; como el instrumento no es movido por el artífice sino mediante el contacto, ó por alguna otra union. Mas la primera union del hombre se verifica por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad. De donde se sigue que estas virtudes se presuponen para los dones, como ciertas raíces de los dones: por lo cual todos los dones

pertenecen á estas tres virtudes, como ciertas derivaciones de las predichas virtudes.

Al 4.º que el amor, la esperanza y la delectacion tienen el bien por objeto. Mas el sumo bien es Dios; y por consiguiénte los nombres de estas pasiones se transfieren á las virtudes teológicas, por las que el alma se une á Dios. Pero el objeto del temor es el mal, el cual de ningun modo compete á Dios; y por eso no importa union á Dios, sino más bien receso de algunas cosas por reverencia á Dios; y por lo mismo no es nombre de virtud teológica, y sí de don, que retráe de los males de un modo más eminente que la virtud moral.

Al 5.º que por la sabiduría no solo se dirige el entendimiento del hombre, sino tambien sus afectos; y por eso se establecen dos dones correspondientes á la sabiduría, como directriz: de parte de la inteligencia el don del entendimiento, y de parte del afecto el don de temor; porque la razon de temer á Dios se toma principalmente de la consideracion de la escelencia divina, que considera la sabiduría.

ARTÍCULO V. — Los dones del Espíritu Santo están conexados?

1.º Parece que los dones no están conexados entre sí: porque dice el Apóstol (1 Cor. 12, 8): *á uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu*. Es así que la sabiduría y la ciencia se cuentan entre los dones del Espíritu Santo. Luego los dones del Espíritu Santo se dan á diversos, y no tienen recíproca conexion en uno mismo.

2.º S. Agustin dice (De Trin. l. 14, c. 1) que «muchísimos fieles no están dotados de ciencia, aunque poséan la misma fe». Pero á la fe acompaña alguno de los dones, por lo ménos el don de temor. Luego parece que los dones no están por necesidad enlazados en un mismo sujeto.

3.º S. Gregorio (Moral. l. 1, c. 15) dice que «es menor la sabiduría, si carece de entendimiento; y es muy inútil el entendimiento, si no subsiste de la sa-

» biduría; vil (1) es el consejo, al que » falta la obra de la fortaleza; y mucho » se destruye la fortaleza, si no se apoya » en el consejo: nula es la ciencia, si no » lleva consigo la utilidad de la piedad; y » muy inútil es la piedad, si carece de la » discrecion de la ciencia; y el mismo tem- » or tambien, si no tiene otras virtudes, » no realizará ninguna obra de buena ac- » cion ». Todo esto hace ver que un solo don puede tenerse sin otro. No están pues conexonados los dones del Espíritu Santo.

Por el contrario, dice (ibid.) S. Gregorio: « parece que se debe investigar » aquello del convite de los hijos de Job, » que á sí mismos mutuamente se susten- » tan »; y por los hijos de Job, de quienes se habla, se significan los dones del Espíritu Santo. Luego estos están enlazados, puesto que mutuamente se fomentan.

Conclusion. *Los dones del Espíritu Santo se conexonan mutuamente en la caridad, como las virtudes morales en la prudencia.*

Responderémos, que la verdad de esta cuestion puede deducirse fácilmente de los precedentes: porque se ha dicho arriba (a. 3) que, así como las fuerzas apetitivas se disponen por las virtudes morales en comparacion al régimen de la razon; así todas las fuerzas del alma se disponen por los dones en comparacion al Espíritu Santo que mueve. Mas el Espíritu Santo habita en nosotros por caridad, segun aquello (Rom. 5, 5): *la caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*; así como nuestra razon se perfecciona por la prudencia. De donde, *así como las virtudes morales se enlazan mutuamente entre sí en la prudencia, del mismo modo los dones del Espíritu Santo se enlazan mutuamente en la caridad*, es decir, de suerte que el que tiene caridad, tiene todos los dones del Espíritu Santo, ninguno de los cuales puede tenerse sin caridad.

Al argumento 1.º dirémos, que la sabi-

(1) *Vile* en la generalidad de las ediciones con el códice de Alcañiz y el texto literal de San Gregorio; pero algunos con la áurea y alguna otra leen *nee utile* (y no es útil) y áun alguno *inutile*.

(2) No precisamente de ellas, y sí más bien de su manifestacion, segun hace notar Teodoro y con él el mismo Santo

duría y la ciencia pueden considerarse de un solo modo, segun que son gracias gratis-datas, es á saber, segun que una abunda de tal manera en el conocimiento de las cosas divinas y humanas, que pueda á la vez instruir á los fieles y confundir á los adversarios; y así habla allí el Apóstol de la sabiduría y de la ciencia (2): por lo que señaladamente se hace mencion de la palabra de la sabiduría y de la ciencia. Pueden tomarse en otro sentido, segun que son dones del Espíritu Santo; y así la sabiduría y la ciencia no son otra cosa que ciertas perfecciones de la mente humana, segun las cuales se dispone para seguir el instinto del Espíritu Santo en el conocimiento de las cosas divinas y humanas: y así es manifesto que tales dones están en todos los que tienen caridad.

Al 2.º que S. Agustín habla allí de la ciencia, esponiendo la predicha autoridad del Apóstol (3), y hablando de la ciencia en la acepcion dicha, segun que es gracia gratis-data, como lo evidencia lo que añade: « porque una cosa es saber » tan solamente qué es lo que el hombre » debe creer para conseguir la vida bien- »aventurada, que no es sino eterna; y » otra saber de qué manera esto mismo » favorece á los piadosos y se defiende » contra los impíos, la cual parece de- » nominar el Apóstol ciencia con pro- » piedad ».

Al 3.º que, así como de un modo se prueba la conexion de las virtudes cardinales, por el hecho de que una sola de ellas se perfecciona en cierta manera por otra, como arriba se ha dicho (C. 65, a. 1); así S. Gregorio del mismo modo quiere probar la conexion de los dones, por cuanto uno no puede ser perfecto sin el otro; por lo cual dice ántes: « sobremanera se de- » bilita cada una, si una sola virtud no » es apoyada por otra ». No se da pues á entender que un solo don pueda existir sin el otro; sino que el entendimiento, si careciese de sabiduría, no sería don; bien así como la templanza, si careciese de justicia, no sería virtud.

Tomás.

(3) En el sentido insinuado en la nota precedente, y en conformidad ademas con la interpretacion análoga de Primasio respecto de la gracia, por la que puede el hombre (dice) « es- » presar y enseñar razonable y convenientemente lo que sabe ».

ARTÍCULO VI.—Los dones del Espíritu Santo perseveran en la pátria?

1.º Parece que los dones del Espíritu Santo no permanecen en la pátria: porque dice S. Gregorio (Moral. l. 2, c. 26) que « el Espíritu Santo contra cada una » de las tentaciones instruye la mente con » sus siete dones ». Es así que en la gloria no habrá tentacion alguna, conforme á aquello (Is. 11, 9): *no dañarán, y no matarán en todo mi santo monte* (1). Luego no existirán en la gloria los dones del Espíritu Santo.

2.º Los dones del Espíritu Santo son ciertos hábitos, como se ha dicho arriba (a. 3); y en vano lo serían donde no puede haber actos: y, como no pueden existir en el cielo los de ciertos dones, pues dice S. Gregorio (Moral. l. 1, c. 15) que « el » entendimiento hace penetrar las cosas » oídas, el consejo prohíbe la precipita- » cion del hombre, la fortaleza hace no » temer lo adverso, y la piedad llena las » entrañas del corazon de obras de mise- » ricordia », cosas que no competen al estado de la gloria; síguese que no habrá en él tales dones.

3.º Algunos de los dones perfeccionan al hombre en la vida contemplativa, como la sabiduría y el entendimiento; y otros en la vida activa, como la piedad y la fortaleza. Es así que la vida activa se termina con esta vida, como dice S. Gregorio (Moral. l. 6, c. últ.º). Luego en el estado de la gloria no habrá todos los dones del Espíritu Santo.

Por el contrario, dice S. Ambrosio (De Spir. Sancto, l. 1, c. 20): « la ciudad de » Dios, aquella Jerusalem celestial no » es bañada (2) con la corriente de al- » gun rio terrestre; sino que el Espíritu » Santo procedente de la fuente de vida, » de la cual nosotros nos saciamos con un » ligero sorbo, en aquellos celestiales es- » píritus parece afluir con más redundan- » cia, con la eferescencia en pleno curso » de las siete virtudes espirituales ».

Conclusion. *Los dones del Espíritu Santo subsistirán [1] perfectísimamente*

(1) Esto debe entenderse en sentido anagógico (T. 1.º página 14), segun insinúa San Jerónimo combatiendo á los judíos, que soñaban con cierta bienaventuranza temporal en la abundancia de toda clase de bienes y delicias terrenales sin ningun género de sufrimientos; aplicándolo espresamente á la Iglesia, en la que ningun daño pueden causar los demonios (simbolizados

en la gloria en cuanto á su esencia por la plena correspondencia á su mocion; mas [2] no en cuanto á su materia, consistente aquí en las obras de la vida activa.

Responderémos, que de los dones podemos hablar de dos maneras: 1.ª *en cuanto á su esencia, y en este sentido perfectísimamente los habrá en la gloria*, como se ve por la autoridad aducida de S. Ambrosio; siendo la razon de esto que los dones del Espíritu Santo perfeccionan la mente humana para seguir la mocion del Espíritu Santo, lo cual se verificará principalmente en la gloria, cuando *Dios lo será todo en todos*, como se dice (1 Cor. 15, 28), y cuando el hombre estará totalmente sometido á Dios; 2.ª *en cuanto á la materia, acerca de la cual operan; en cuyo concepto al presente tienen operacion acerca de alguna materia, sobre la cual no tendrán operacion en el estado de la gloria; y en cuanto á esto no permanecerán en ella*, como arriba se ha dicho, hablando de las virtudes cardinales (C. 67, a. 1.)

Al argumento 1.º dirémos, que S. Gregorio habla allí de los dones, segun competen al estado presente, porque así somos protegidos con los dones contra las tentaciones de los malos; pero en el estado de la gloria, cesando los males, por los dones del Espíritu Santo serémos perfeccionados en el bien.

Al 2.º que S. Gregorio en cada uno de los dones establece algo que pasa con el estado presente, y algo que permanece en el futuro; pues dice (ibid.) que « la » sabiduría nutre la mente con la espe- » ranza y certidumbre de las cosas eter- » nas », de las cuales dos cosas la esperanza pasa, pero la certidumbre queda permanente: y del entendimiento dice que « el hecho de penetrar las cosas » oídas, fortaleciendo el corazon, ilustra » sus tinieblas »; y de estas la audicion pasa, porque *no enseñará el varon á su hermano*, como se dice (Jerem. 31, 34); pero la ilustracion de la mente quedará. Acerca del consejo dice que « impide el

por los animales venenosos mencionados en el pasaje comentado) á quien resista á sus sugestiones con el auxilio de Dios.

(2) *Alluitur* (es regada por todas partes ó en todas direcciones); y *no abluatur* (es lavada), como equivocadamente se halla en algunas ediciones y áun códices manuscritos, y se deja colegir del sentido mismo del contexto bien interpretado.